

Editorial

La salida de un nuevo número de *La Escalera* ya constituye un acontecimiento para nuestra Facultad de Arte, pero que se trate del N° 24 es realmente importante, porque da cuenta de un trabajo continuo, de un esfuerzo sostenido para hacer evidente el trabajo de los distintos investigadores, proyectos y grupos de investigación que la conforman.

La revista es un ejemplo de la diversidad de enfoques y de temáticas que componen la pluralidad existente al interior de la ya vigorosa tradición teórico-práctica en el análisis del campo artístico que propone nuestra Facultad de Arte. Asentada en los pilares que constituyen las carreras de teatro y realización audiovisual, esta tradición se nutre año a año de novedosas contribuciones, y de aportes de investigadores jóvenes, formados al interior de colectivos que atesoran la experiencia de reconocidos académicos que, a su vez, siguen apostando también a la creación de nuevos conocimientos, y a la comunicación de sus resultados.

Este número también es especial porque se cumplen diez años desde la creación de la carrera de Realización Integral en Artes Audiovisuales, que amplió las perspectivas artísticas en la Facultad.

Los textos de este nuevo número nos muestran esa diversidad en las temáticas abordadas: lo teatral, el cruce disciplinar entre el teatro y la danza, la industria cultural, la perspectiva de la lectura y el cine de autor.

En el artículo de Teresita María Victoria Fuentes nos encontramos con la continuidad de una línea de investigación que, en el transcurso de los últimos años ha permitido llenar el hueco de la historia del teatro en la provincia, especialmente del teatro en la ciudad de Tandil. En este caso, la autora utiliza la reconstrucción de las trayectorias de dos artistas locales de renombre, como son Gladys Carnevale y Julio Lester, lo que nos

permite entender algunos aspectos de la dinámica teatral de los años recientes, y avanzar de esta manera en el reconocimiento del patrimonio teatral material e inmaterial de nuestra ciudad.

Por su parte, el artículo de Belén Errendasoro nos muestra el análisis sobre una obra de danza folklórica realizada por la Compañía de Artes Escénicas “Cruce Urbano”. En una pormenorizada descripción de los elementos que componen el espectáculo artístico *Tiene la Revolución, una mirada...* la autora logra establecer los cruces que se dan entre teatro y danza, el corrimiento de “márgenes y fronteras” en un género que sólo puede captarse desde una perspectiva de análisis interdisciplinar para poder abarcar la multidimensionalidad del objeto de estudio.

Matías González Girodo toma otro aspecto del análisis de campo artístico, ligado a la producción y circulación de material audiovisual: el marco legal y su aplicación en nuestro país. El análisis de cuatro de las medidas vigentes que involucran a la industria cinematográfica le permite al autor indagar no sólo sobre el nivel de concreción de las mismas, su efectividad real, sino también avanzar sobre la importancia estratégica de las políticas públicas y el rol del Estado en el desarrollo de una industria sometida a los vaivenes de la globalización capitalista, por un lado, pero también a un complejo de relaciones en donde las potencias industriales del sector señalan el marco de posibilidades de desarrollo para la producción local.

Rómulo Pianacci estudia la producción de Tadashi Susuki, en este caso a través del análisis de su obra *Clitemnestra*, buscando avanzar en el conocimiento de la relación entre representación y expresión. Sobre los fuertes pilares de la tradición clásica de análisis de los mitos griegos, el autor nos introduce en el universo del maestro japonés, en su interpretación de los mecanismos del poder, el lugar de las mujeres y su evolución en los tiempos heroicos.

Miguel Santagada realiza una interpretación alegórica del cuento *El milagro secreto*, de Jorge Luis Borges como la experiencia de lectura de un texto. Así, el tiempo real, segmentable, medible y controlable que rige nuestra vida cotidiana, se pone en relación con un tiempo otro, cuyos rasgos son el de una “misteriosa y desasosegada eternidad”, en la cual no hay posibilidad de segmentación, de ordenamiento cotidiano. Por el contrario, lo constante es la lucha contra todo tipo de sujeción, de restricción, es el tiempo del sueño, psicológico y no lineal. Dimensión a la cual ingresamos cuando nos entregamos a la experiencia de la lectura. El planteo alegórico nos facilita también la comprensión del universo borgeano, del cual el cuento mencionado nos aporta varios de sus rasgos característicos.

Guadalupe Suasnábar y Lucrecia Etchecoin analizan la historia del *Circo Teatro Arena*, que llevó adelante su actividad entre 1958 y 1962. A partir de los bocetos escenográficos de Germán Gelpi, las autoras han podido avanzar en la reconstrucción de la experiencia realizada por la compañía de Francisco Petrone, quien se propuso la apertura de esta carpa teatral como forma de expandir la actividad teatral hacia un espacio público, a modo de política de visualización y compromiso artístico en un contexto en donde la relación entre política y arte comienza a adquirir un nuevo significado en nuestro país. Como experiencia pionera de despliegue del teatro en el espacio público, el artículo describe la profusa actividad teatral llevada a cabo hasta el año 1962.

Carlos Ballistrieri da continuidad a su trabajo de investigación iniciado en el número anterior de esta revista. En este caso plantea una reflexión sobre la forma de hacer cine del iraní Abbas Kiorastami. Asentado sobre categorías esenciales para el estudio del campo artístico, realiza el análisis de algunas de las obras más significativas del autor, recobrando al mismo tiempo algunos de los principales aportes críticos de especialistas en la materia, así como la propia palabra del cineasta sobre su perspectiva filmica.

De esta manera logra una esclarecedora descripción de los componentes de la perspectiva de Kiarostami, que deliberadamente se opone a la forma predominante en la industria.

Carlos Brown, por su parte, sigue de alguna manera esta línea reflexiva en la búsqueda de los fundamentos de las formas alternativas de hacer cine al dominio *hollywoodense*. En este caso, lo alternativo para el autor se da en las relaciones que la producción local puede establecer con la identidad nacional, de ahí su énfasis en la búsqueda de referentes tanto en el pasado como en el presente del quehacer cinematográfico que sirva de base para reafirmar valores culturales propios que en la actualidad, considera el autor, se encuentran subyugados por el predominio en la industria cinematográfica que ejercen los Estados Unidos.

Por último, hemos dedicado este número a la memoria de tres personalidades del teatro bonaerense –José María Guimet, Piero Montarulli y Gustavo Iturrioz–, recientemente fallecidos. Como colegas nuestro homenaje consiste en mencionar algunos de los más relevantes aportes de quienes ya no están y hasta hace muy poco eran figuras protagónicas del campo teatral en Tandil y la región. Entendemos que es a través de la dimensión de la memoria, actuante y crítica, que se hace posible el avance del conocimiento del campo artístico, en un proceso que también se nutre de sus pérdidas.

Mg. Jorge D. Tripiana
Secretario de Redacción